

Rebok-Holz, María Gabriela et al. (2023). *Una vida para la Libertad: Lou Andreas-Salomé, musa de Nietzsche, Rilke y Freud*. San Martín: Uuirto. 264 pp.

Mateo Belgrano¹

El libro *Una vida para la libertad. Lou Andreas-Salomé. Musa de Nietzsche, Rilke y Freud* (2023) pretende abrir una fisura en el inmovible canon filosófico donde predominan las figuras masculinas. Desde esta grieta podemos acercarnos a la filósofa y psicoanalista rusa Luíza Gustávovna Salomé, más conocida como Lou Andreas-Salomé (1861-1937), por mucho tiempo olvidada por la tradición. El texto recopila las conferencias de María Gabriela Rebok-Holz, María Virginia Casaurang, Silvia L. de Olaso, Zulema Pugliese y Graciela L. Ritacco de Gayoso dictadas entre abril y mayo de 2022 que buscan rescatar del olvido a la pensadora rusa. El objetivo de estas investigaciones es reivindicar la labor original de esta intelectual y analizar la influencia que ejerció en autores como Friedrich Nietzsche, Rainer María Rilke y Sigmund Freud. Estos tres serán los grandes interlocutores que estructuran el trabajo.

Lou Andreas-Salomé fue una vigorosa intelectual que se abrió paso en un entorno poblado de hombres. La figura de “musa” no debemos entenderla como un objeto pasivo de inspiración. Andreas-Salomé contribuyó significativamente a las obras de la talla de Nietzsche, Rilke y Freud, pero también desarrolló un pensamiento filosófico propio de envergadura. La apuesta de Andreas-Salomé, a diferencia del estereotipo del pensador que requiere la soledad del desierto, fue una filosofía que se crea en diálogo con otros para generar un verdadero acontecimiento, tal como sostiene Rebok-Holz (p. 172). El primero de sus interlocutores es Friedrich Nietzsche (1844-1900) con el que, junto a Paul Rée (1849-1901), se proponen formar una “trinidad intelectual” (p. 52). Los tres pondrán bajo la lupa los valores morales imperantes en una sociedad que encontraban decadente. Dios, religión, moral y sexualidad eran los temas por explorar por el tridente. Es en esta época, mientras Nietzsche

¹ Mateo Belgrano es Doctor en Filosofía por la FernUniversität in Hagen (Alemania) y la UCA y Magíster en Historia del Arte Argentino y Latinoamericano por la Universidad Nacional de San Martín. Cuenta con una beca posdoctoral del CONICET y se desempeña como Profesor Adjunto en Estética (UCA) y Profesor Adjunto en Introducción a la Filosofía en UNLAM. Además, es director de la revista académica *Tábano*. Ha realizado diversas estancias de investigación en Alemania e Italia. Ha publicado los libros *El oasis del arte en la filosofía de Martin Heidegger* (SB, 2023), *El gesto criptográfico* (Miño Dávila, 2022) y numerosos artículos en torno a la filosofía de Heidegger y problemáticas estéticas en revistas académicas. mateobelgrano@uca.edu.ar - <https://orcid.org/0000-0001-7374-3188>



comienza a desarrollar *La ciencia jovial* y la tesis de la muerte de Dios, que Andreas-Salomé empieza a gestar su primera publicación, *En lucha con Dios* (1885), novela donde explora la incompatibilidad entre la búsqueda personal del creyente para encontrar lo divino y una sociedad en las que sus imposiciones han provocado la “propia desaparición-de-Dios” (p. 56). Andreas-Salomé ve en el propio Nietzsche de la muerte de Dios a un buscador de lo divino en un mundo vacío de todo carácter sagrado. Y en esta búsqueda estos dos espíritus libres se encuentran. Sin embargo, el intercambio intelectual se quiebra con la insistencia de Nietzsche para casarse con ella. Andreas-Salomé lo rechaza porque considera que el matrimonio significaría el fin de su libertad y creatividad intelectual. Y este suceso implica el fin de su intercambio.

La segunda figura central en su itinerario de pensamiento es el poeta Rainer Maria Rilke (1875-1926), con quien se conocen en Múnich en 1896. En la época de la *belle époque*, tiempo de libertad y creatividad artística, Rilke queda impactado por esta “mujer extraordinaria”. Encontrará en Rilke, tal como con Rée y Nietzsche, otro hermano de las ideas. Buscando superar el vínculo de dominación-servidumbre entre hombres y mujeres, Andreas-Salomé encuentra la figura de la hermandad como un nuevo paradigma para pensar sus vínculos. Será con este nuevo hermano que comparte la visión de que la vida es esencialmente poesía. Es decir, la vida es una actividad creadora, siempre afirmativa (aquí vuelve a resonar Nietzsche). Y es por aquí donde podemos trazar una nueva vía hacia lo sagrado. Lejos de las formas institucionalizadas, ambos están a la búsqueda de un Dios que se manifiesta sin intermediarios. Estas huellas de lo divino lo encontrarán en el pueblo ruso en los dos viajes que hicieron juntos a la madre patria de Andreas-Salomé. Tal como sostiene Rebok-Holz, tras “haber atravesado el desierto nihilista, tan certeramente descrito por Nietzsche, Lou y Rilke evitaron ser cómplices en su crecimiento, ese crecimiento que aún hoy es una amenaza siempre latente. Los hermanaba la apuesta a la *poeticidad del mundo*” (p. 173).

Sigmund Freud (1856-1939) y Andreas-Salomé se encuentran en 1911 en un congreso sobre psicoanálisis en Weimar. A partir de allí la filósofa empieza a asistir a las clases de los miércoles de Freud y comenzará a gestarse una larga relación tanto personal como intelectual. Freud encontrará una interlocutora sagaz, aguda y muchas veces desafiante. Silvia L. de Olaso caracteriza este encuentro como un “buen encuentro” en el sentido deleuziano-spinoziano, es decir, un vínculo que posibilitó la afección de alegría, un aumento de la potencia (p. 196-197). En el psicoanálisis encontrará un “retorno al sí mismo” que le producirá casi un efecto hipnótico. “Tengo la impresión de que mi vida se hubiera encaminado al psicoanálisis desde que abandoné los botines de niña” (p. 200). Pero el “retorno al sí mismo” supone para Andreas-Salomé el reconocimiento de un trasfondo profundo, oscuro e impersonal que se esconde detrás de cada hombre o mujer, lo que luego Freud llamará el “Ello”. Central en la teoría de Freud, este concepto refiere a las fuerzas pulsionales del

sujeto. Tanto para Andreas-Salomé como para Freud, la exploración de este trasfondo oscuro será su obsesión en los siguientes años. Para la filósofa el arte, lejos de ser una forma de sublimación de nuestras pulsiones (como sostenía Freud), será una vía privilegiada de acceder a este fondo primordial. Su relación tendrá coincidencias y diferencias, pero sin dudas fue un intercambio fructífero.

Una vida para la libertad refleja la vida intelectual de una filósofa que entretejió su pensamiento siempre en diálogo. Lejos de aceptar el rol esperado para una mujer de su época, rompió con lo esperado y su pensamiento floreció en un terreno que, *a priori*, parecía exclusivo para hombres. Lejos de dejar subsumirse por la autoridad de figuras como Nietzsche, Rilke o Freud, sus intercambios fueron siempre como iguales, como hermanos de las ideas. “La comunidad fraternal de varones que me tocó en suerte hizo que desde allí siguiera radiando sobre todos los varones del mundo; escondido en ellos siempre vi un hermano” afirma la filósofa (p. 198). Andreas-Salomé se erige como un modelo, una musa, de pensador e intelectual en un nuevo canon filosófico que está por construirse.